

De Borges a Vitale

Felipe Garrido

En 1973, Ida Vitale cumplió 42 años; había publicado trece libros. Ocho de ensayos: el primero, *Arte simple*, de 1937, aparecido en su Montevideo natal, y siete más sobre escritores —Antonio Machado, Cervantes, Basso Maglio, Manuel Bandeira, Cecilia Meireles, Carlos Drummond de Andrade, Jorge de Lima, Juana de Ibarbourou—. Y cinco de poesía, a partir de *La luz de esta memoria*, de 1949.

En aquel año de 1973, un golpe militar forzó a Ida Vitale a buscar refugio fuera de su país y la trajo a México, donde fue maestra y traductora y, entre otros sitios, encontró espacio para publicar en el diario *unomásuno*, del que fue uno de los fundadores, y en la revista *Vuelta*, que dirigía Octavio Paz.

La experiencia del exilio y los diez años que pasó en México fueron decisivos para la maduración de su escritura; le dieron una visión de la vida singular: “ilusos, / soñamos / el futuro”, dice Ida. Y luego: “El corazón soslaya lo probable, / la soledad como una / cuerda inútil / se mece / suave / entre la blanca noche”. “Toda dirección vuela en el aire y muere en tierra. / El camino es un pájaro en jaula, aterrado”. Y, sobre todo, “Hueca columna altísima, la vida. / Pero a ras de tierra, dentro —como en un nido oscuro una paloma—, la esperanza”.

Un año antes de que Ida Vitale saliera de su tierra, en 1972, fue fundada en México la Sociedad Alfonsina Internacional, la SAI, por el crítico literario y periodista Francisco Zendejas, y por su esposa, Alicia, con el propósito de fomentar el estudio y la difusión de la obra, los intereses intelectuales y las enseñanzas de Alfonso Reyes.

Para contribuir a este propósito, desde su fundación, la SAI organiza cada año el Premio Internacional Alfonso Reyes. En un principio, al amparo de la presidencia de la República, y luego, por unos años —1996-1999—, tan sin recursos que hubo que suspenderlo. Hoy en día

su solidez está garantizada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, a través del Instituto Nacional de Bellas Artes; por el gobierno del estado de Nuevo León, a través de Conarte; por la Universidad Autónoma de Nuevo León, la Universidad de Monterrey, la Universidad Regiomontana y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey —está claro que las instancias educativas de Nuevo León toman a don Alfonso y lo alzan por encima de nuestras cabezas, tremolante y apacible, dispuesto a trabajar siempre en favor de la concordia que, en sus palabras, es una forma superior de la sabiduría.

Diecisiete años antes de que fuera instituido el Premio Internacional Alfonso Reyes, Francisco y Alicia Zendejas ya habían creado el Premio Xavier Villaurrutia de Escritores para Escritores, del cual, una vez instituida, se hizo cargo también la SAI —hoy, junto con el Conaculta, a través del INBA.

En la historia de la SAI —60 años de Premio Villaurrutia, 47 de Premio Reyes—, tan importante como Francisco Zendejas ha sido Alicia, su viuda, por tantos años su consejera y cómplice. Alicia se encuentra enferma y no pudo acompañarnos. Su ausencia pesa en esta ceremonia. Quien está aquí es su hijo Francisco, a quien le pido que le haga llegar nuestro cariño y nuestro ferviente deseo de que pronto esté bien.

De acuerdo con las bases de la primera convocatoria del Premio Internacional Alfonso Reyes, el autor que recibiera el galardón debía tener un reconocimiento universal por su obra, y haberse ocupado de México en el ámbito de las humanidades; es decir, de las expresiones culturales cuyo tema central es la experiencia de los seres humanos, como las letras, las artes, la historia, la antropología... Otro de los requisitos era que hubiese tenido una relación personal con Alfonso Reyes. En la actualidad, esta segunda condición ya no es imperativa, pero sí se exige que el premio se confiera a personalidades que conozcan y hayan difundido la obra de Re-



yes, y que cuenten con una trayectoria en las humanidades de alguna manera similar a la suya.

Es muy gratificante comprobar el rigor con que la Sociedad Alfonsina Internacional y, hoy en día, el INBA, el Conarte, la UANL, la UR, la Udem y el ITESM han aplicado estos criterios a lo largo de muchos años. La manera más directa y elocuente de resaltarlo es, simplemente, dar la lista de los galardonados con el Premio Internacional Alfonso Reyes:

1973 Jorge Luis Borges, 1974 Marcel Bataillon, 1975 Alejo Carpentier, 1976 André Malraux, 1977 Jorge Guillén, 1978 James W. Robb, 1979 Carlos Fuentes, 1980 Ernesto Mejía Sánchez, 1981 Jacques Soustelle, 1982 José Luis Martínez, 1983 Paulette Patout, 1984 Rubén Bonifaz Nuño, 1985 Octavio Paz, 1986 Alí Chumacero, 1987 Gutierre Tibón, 1988 Ramón Xirau, 1989 Laurette Séjourné, 1990 Adolfo Bioy Casares, 1991 Andrés Henestrosa, 1992 Arnaldo Orfila Reynal, 1993 Joaquín Díez-Canedo, 1994 Germán Arciniegas, 1995 Juan José Arreola. De 1996 a 1999 no se entregó. 2000 Arturo Uslar Pietri, 2001 Miguel León-Portilla, 2002 Rafael Gutiérrez Girardot, 2003 Harold Bloom, 2004 José Emilio Pacheco, 2005 António Cândido, 2006 Margit Frenk, 2007 George Steiner, 2008 Ernesto de la Peña, 2009 Alfonso Rangel Guerra, 2010 Mario Vargas Llosa, 2011 Eduardo Lizalde, 2012 Ignacio Bosque, 2013 Fernando del Paso, 2014 Ida Vitale.

No hay mejor prueba del buen trabajo realizado en este año por las instituciones convocantes que ver con

qué felicidad y justicia el nombre de Ida Vitale encaja en esta lista ejemplar por la enorme estatura de cada uno de los personajes que la forman.

Para cerrar este círculo, recuerdo otro poema de Ida Vitale, que misteriosamente apunta hacia el futuro, sobre el primero de los galardonados con el Premio Internacional Alfonso Reyes:

En el bosque de Borges es oscuro
lo claro, lo negro guarda el blanco,
el blanco que es lo múltiple y el solo
color solar, hasta el aciago negro
que el alma infausta reconoce como
la ausencia en penas de la luz interna.

Miró la mezquindad pasar, la fuerza,
calmo de lealtades y paciencias.
Anduvo laberintos, pensó espejos,
zahires, bibliotecas infinitas,
quieto en un centro de sabiduría
velocísimamente movedido.

De otros caminos, de ninguna patria,
de dioses poderosos y olvidados
fue la memoria donde renaciesen.
Veneró comprendiendo y fue distinto
del eco y del troquel de lo ya dicho.
Nada en él muere, si comenzamos. **u**

Texto leído en la entrega del Premio Internacional Alfonso Reyes a Ida Vitale, el 31 de agosto de 2015, en la Capilla Alfonsina de la Universidad Autónoma de Nuevo León, en Monterrey, N. L.